

## CENTENARIO DE «L'ÉCOLE BIBLIQUE» DE JERUSALEN

Durante los días 19-23 de noviembre se celebró en Francheville (Lyon) un Congreso Internacional de biblistas y orientalistas con más de un centenar de participantes, organizado por la Universidad católica de Lyon, para rendir homenaje al famoso Centro de estudios bíblicos de Jerusalén, fundado por el gran Maestro de la exégesis católica moderna, el P. María José Lagrange. Los orígenes de esta Institución, que había de tener tanta influencia en la formación de especialistas y profesores en ciencias bíblicas, fueron bien modestos. El mismo P. Lagrange en sus *Recuerdos*<sup>1</sup>, escritos en 1926, nos da cuenta de las circunstancias de su fundación. Después de seis años de estudios teológicos en el Convento de San Esteban de Salamanca, por haber sido expulsado los religiosos en Francia en 1880, se dedicó a la enseñanza de la Historia Eclesiástica, al par que se iniciaba en la célebre Universidad salmantina en la lengua hebrea, y en privado en el árabe y en el siríaco con vistas a dedicarse a los estudios bíblicos<sup>2</sup>.

Al volver a Francia, en 1886, fue destinado a Toulouse, donde se dedicó a la enseñanza de la Filosofía y de la Sagrada Escritura. Dada su vocación clara hacia los estudios bíblicos, fue enviado a estudiar lenguas orientales en Viena, y allí se inició en acadio, egipcio, continuando sus estudios de árabe y siríaco. A fines de 1889 se le comunicó que debía trasladarse a Jerusalén para fundar un centro de estudios bíblicos. La idea no le pareció bien, porque no veía la posibilidad de tener estudiantes ni una biblioteca medianamente digna para ese ambicioso proyecto. Así, pues, la idea de la fundación de «L'École Biblique» no es del P. Lagrange, sino anterior a él, pues ya en 1883 se habían comprado los terrenos en que había estado la antigua basílica en el lugar supuesto del martirio de San Esteban, y el P. General de la Orden dominicana, el español P. Larroca, había favorecido el proyecto de un centro de estudios bíblicos en ese lugar. El mismo papa León XIII en 27 de enero de 1883 apoyaba la idea en la audiencia concedida al P. Mathieu Lecompte, pues veía la posibilidad de que los dominicos se formaran como «hombres de ciencia, para ser útiles a la enseñanza de la sólida teología»<sup>3</sup>.

El P. Lagrange obedeció a la orden de desplazarse a Jerusalén, llevando por todo equipaje intelectual tres libros: una Biblia, el Breviario y una Guía de

1 Véase P. Benoit, *El Padre Lagrange al servicio de la Biblia* (Bilbao 1970) 17 ss.

2 Por el mismo motivo de haber sido expulsados los religiosos de Francia, el gran asirólogo —descifrador primero del *Código de Hammurabi*— V. Sheil hizo sus estudios teológicos en Belmonte (Cuenca), y el humanista P. Sertillanges en Uclés (Cuenca) con el gran predicador P. Janvier.

3 Cf. M. L. Lagrange, *Saint Etienne et son sanctuaire à Jerusalem* (Paris 1894) 99.

Tierra Santa. Y el 15 de noviembre, día de San Alberto Magno, de 1890 tuvo lugar la sesión solemne de inauguración de «L'Ecole Biblique» en un local que había sido el matadero municipal de Jerusalén y en el que se veían las anillas para atar a las reses, como el P. Lagrange recordaba con gracejo. A ella asistió el Consul General de Francia con la representación eclesiástica del patriarcado y los religiosos residentes en la ciudad santa. El discurso de la inauguración del fundador en su primera parte es muy florido, imitando al de Bossuet sobre «la historia universal», cantando la maravilla literaria de la Biblia, y en la segunda parte destaca el carácter de «práctico» que ha de tener el nuevo centro bíblico <sup>4</sup>.

El problema de la afluencia de estudiantes se arregló por un hecho providencial, pues el Gobierno francés dispensaba del servicio militar a los que vivieran 10 años en el extranjero. Para aprovecharse de este privilegio las Provincias dominicanas de Francia empezaron a enviar a Jerusalén a sus estudiantes de Teología, y lo mismo hicieron algunos Seminarios franceses. La labor de la *Ecole Biblique* se completó en 1892 con la aparición de *Revue Biblique*, en la que se perfilan las intenciones de investigación bíblica dentro de la dogmática católica, pero con un carácter aperturista, lejos del «concordismo» bíblico que estaba de moda, y cuyo representante más característico era F. Vigouroux, que había ya publicado dos obras de alta divulgación, que entonces causaron impresión: *La Bible et les découvertes modernes* (4 volúmenes, París 1884), y *La Bible et la Critique racionalise* (4 volúmenes, París 1886). De hecho la exégesis católica había quedado anquilosada desde que el libro de Richard Simón, *Critique du Nouveau Testament*, había sido condenado al «Índice».

En el 'Avant-propos' de RB de 1892 se declara «una vinculación inviolable a las doctrinas de la Iglesia romana» (p. 5), pero se ocupará de todo lo referente a la Biblia sin miedo a abordar «cuestiones nuevas», acudiendo a la filología semítica, la historia de los pueblos orientales, la geografía y arqueología de la Tierra Santa» (p. 7). Y al abordar el problema de las relaciones de la Biblia con las cuestiones científicas, el P. Lagrange, fundador de la RB, presenta un extracto amplio del libro *La Biblia y la Ciencia*, del Cardenal dominico Ceferino González, aparecido un año antes <sup>5</sup>, del que se dice en la reseña de RB I (1892) p. 153: «Todas las cuestiones surgidas por la ciencia contra la Biblia, son tratadas de manera magistral». De hecho, este libro, sensacional por su aperturismo al diálogo sobre las cuestiones entre la Biblia y la fe, fue muy utilizado en la redacción de la Encíclica *Providentissimus Deus*, aparecida en 1893 <sup>6</sup>.

Así, pues, el P. Lagrange, en su 'Avant-propos' de RB (1892) toma como lema el mismo que el cardenal español había puesto en su libro: «Hoc indubitanter tenendum est, quidquid sapientes hujus mundi de natura rerum veraciter demonstrare potuerunt, ostendamus nostris libris non esse contrarium» <sup>7</sup>, y el otro, tomado de santo Tomás: «In his quae de necessitate fidei non sunt, licuit Sanctis diversimode opinari, sicut et nobis» <sup>8</sup>. Por eso, el ilustre cardenal decla-

4 Véase M. J. Lagrange, *L'Ecriture en Eglise* (París 1990). Se trata de un librito editado por ediciones du Cerf con motivo del centenario de la fundación de *L'Ecole Biblique*, en el que se recogen artículos marginales del P. Lagrange, publicados en revistas modestas, y por ello difíciles de encontrar. El discurso de la inauguración de *L'Ecole Biblique* fue publicado solamente en una revista de divulgación que editaban en Santa Ana de Jerusalén.

5 Véase Cardenal Ceferino González, *La Biblia y la Ciencia*, 2 vols. (Madrid 1891).

6 Véase V. Larrañaga, 'El Cardenal Ceferino González y Su Santidad León XIII frente al problema bíblico de su tiempo', *Est Bib* (1948) 77-114.

7 S. Agustín, *De Genesi ad Literam*, lib. I, c. 21.

8 Santo Tomás, *Sent.* lib. II, dist. 2<sup>a</sup>

ra que rechazar a priori los descubrimientos y conclusiones de una sabia exégesis es traicionar a la verdad y a la causa de la fe» (RB [1892] 12). Lo que exige revisar las opiniones tradicionales de interpretación para adaptarlas, mientras no estén contra los postulados de la fe, porque «la exégesis bíblica incluye relaciones múltiples con las ciencias naturales», y «no hay que dar un grito de alarma prematuro ante una teoría cualquiera, que a primera vista ofrece una oposición más o menos aparente en los textos bíblicos» (ibid., p. 14), pues esta «libertad relativa de la exégesis no ha sido jamás tan conveniente y aún necesaria que en nuestros días» (ibid.). El P. Lagrange dice, a propósito del cardenal, que en sus planteamientos tiene «espíritu de conquistador como buen español»<sup>9</sup>.

El Cardenal dominico T. M. Zigliara había sido valedor de los propósitos científicos de *L'Ecole Biblique*, por lo que el papa León XIII le envió al P. Lagrange una carta de aprobación a sus proyectos con estas palabras: «augere te animos... tuosque jubemus auctoritatem fretos et comprobatione nostra»<sup>10</sup>. En 1891 se le había ofrecido la cátedra de escritura en la Universidad de Friburgo; y en el Capítulo General de la Orden dominicana de Oullins de 1891 se recomendaba sostener el *Estudio teológico* de Jerusalén<sup>11</sup>. En 1893 apareció la *Providentissimus Deus*, que fue bien acogida por la redacción de RB cuando el P. Lagrange hacía su primer viaje al Sinaí, que tanto le impresionó para el planteamiento del estudio de las tradiciones más antiguas del *Pentateuco*<sup>12</sup>. En esta época el P. Lagrange proponía a Alfredo Loisy el colaborar en la RB, pues le consideraba como «el crítico más competente entre los católicos»<sup>13</sup>, y de hecho, el sabio exégeta francés, antes de romper con la Iglesia católica, envió varias colaboraciones a la Revista<sup>14</sup>, pero ya en su estudio de 'L'Apocalypse synotique' de RB (1896) 335-59, limitaba la ciencia de Cristo al modo humano.

En 1897 el P. Lagrange asistió al «Congreso de Orientalistas católicos» de Friburgo, donde expuso su teoría sobre la formación redaccional del *Pentateuco*, distinguiendo entre redacciones mosaicas y no mosaicas posteriores<sup>15</sup>, aunque éstas podían considerarse «mosaicas por cuanto trataban de mantener el antiguo espíritu de la legislación primitiva atribuida a Moisés. Entonces el director, P. Brandi, de la *Civiltà Cattolica*, llegó a denunciarle a León XIII, juntamente con otros exégetas, pero el Papa dijo que «había demasiadas ejecuciones extrañas de grandes trabajadores de la Iglesia»<sup>16</sup>. Y por su parte, el Patriarca de Patriarca de Jerusalén, Mons. Piavi, franciscano, escribió al Prefecto de la Congregación de «Propaganda Fide» diciendo que los dominicos de *L'Ecole Biblique* de Jerusalén, «tenían demasiada tendencia al racionalismo alemán»<sup>17</sup>, y denunciando expresamente el artículo de RB donde se publicaba la conferencia de Friburgo (RB 1898, 10). Y el Custodio de Tierra Santa, Aurelio Briante, se asoció a esta denuncia.

9 Sic, en español, en el original del P. Lagrange. Cf. P. Benoit, *El Padre Lagrange*, 36.

10 P. Benoit, op. cit., 39; cf. RB 2 (1893) 1-4.

11 Véase P. Benoit, op. cit., 59.

12 Cf. RB (1893) 634. Descripción del viaje al Sinaí.

13 P. Benoit, op. cit., 59.

14 Estas colaboraciones aparecieron en RB (1895) 270 (1896) 128-29; 173-98; 335-59.

15 F. Vigouroux se escandalizó de su planteamiento, pues suponía que algunas partes del *Pentateuco* no eran de Moisés.

16 Véase P. Benoit, *El P. Lagrange*, 77.

17 Véase ibid., 78.

Por ello se exigía una censura de la Orden dominicana para los artículos de fondo de la RB, y el Maestro General de la Orden, Frühwirth, nombró como «censores» al P. Vicente Scheil, el gran asiriólogo que habría de descifrar el «Código de Hammurabi», formando parte de su misión arqueológica en Susa en 1901. El P. Lagrange estaba bien arropado por estos dos espléndidos «censores», y con gran ilusión preparaba la colección «Etudes Bibliques», cuyo primer volumen habría de ser su comentario al *Génesis*, que jamás habría de ser publicado por falta de permiso de parte de las autoridades de la Orden, siguiendo las instrucciones de la Curia romana<sup>18</sup>. En la revista jesuita *Études* el P. Méchinau<sup>19</sup> consideraba al P. Lagrange como «tránsfuga» pasado al enemigo, pues se le acusaba de proclive a las orientaciones de Loisy.

Justamente por entonces, el 25 de noviembre de 1898, el papa León XIII escribió al Ministro General de los PP. Franciscanos, previniendo a algunos de sus súbditos, estudiosos de las Sagradas Escrituras contra las nuevas teorías exegéticas, que sólo tienen «máscara de verdad», siguiendo «una interpretación demasiado audaz y demasiado libre». Parece que la acusación iba contra el P. David Fleming, profesor del «Antonianum», y Consultor del Santo Oficio. La reacción de este religioso fue postrarse a los pies del Sumo Pontífice, quien le aconsejó prudencia, pero que continuara en sus cargos<sup>20</sup>. En 1889 se agudizó la crisis de fe de A. Loisy que en sus escritos no admitía la inerrancia de las Sagradas Escrituras, hablando de una «verdad relativa» como solución al problema de sus afirmaciones históricas. El P. Lagrange pensaba que para ciertas secciones de la historia primitiva del libro del *Génesis* habría que dar una solución «análoga», pero sin equiparar el problema de las relaciones de la Biblia con las ciencias al de la Biblia y la historia, puesto que esta es sustento esencial de los relatos bíblicos<sup>21</sup>. Pero hay formas populares de relatos históricos que no han de tomarse al pie de la letra. Y en lo referente a la redacción del *Pentateuco* el P. Lagrange se pronuncia por una autenticidad *mosaica* «sustancial», en cuanto que un núcleo primitivo llega al propio Moisés.

En 1902 el padre jesuita Méchinau volvía a atacar al P. Lagrange en la revista *Études* (1902, 655.574), comentando el «monitum» del Papa a los Padres Franciscanos. Pero éstos se abstuvieron de atacar al P. Lagrange a pesar de estar «resentidos» por el establecimiento de los Dominicos en Jerusalén<sup>22</sup>. Por su parte, el P. Maestro General de los dominicos, Frühwirth, le recomendó prudencia, obligando a presentar sus escritos (libros y artículos) a la censura de la Orden en Roma antes de ser publicados, y así fue la norma hasta a muerte del P. Lagrange<sup>23</sup>.

En 1902 fueron denunciados todos los escritos del P. Lagrange al Santo Oficio, tras de la carta del patriarca de Jerusalén, Mons. Piavi, aunque el maestro

18 El censor dominico encontró el Comentario al *Génesis* «serio y erudito», con «gran respeto por las Escrituras inspiradas por Dios y de una gran fidelidad al sentido tradicional de la Iglesia», pero creía que iba a encontrar gran oposición, y proponía que la obra se publicara, primero en artículos separados en RB. Véase P. Benoit, op. cit., 83.

19 Véase *Études* (noviembre de 1898).

20 P. Benoit, op. cit., 86.

21 Véase R. De Vaux, Prefacio a *La Methode historique* (Paris 1966) 19-20.

22 P. Benoit, op. cit., 90.

23 También el P. Alberto Colunga, discípulo del P. Lagrange y seguidor de sus teorías exegéticas, tenía que presentar todos sus artículos sobre cuestiones bíblicas a la censura de la curia dominicana de Roma a partir de su intento de la publicación de una *Introduc-*

General de la Orden dominicana alababa la obra científica de *L'École Biblique* <sup>24</sup>. Y se le prohibió publicar un artículo sobre el «diluvio», por razones de oportunidad. Y se le pidió que enviara a Roma el original del comentario al *Génesis*, que iba a ser el primer volumen de la serie «Études Bibliques». En sus planteamientos se adelantaba en 50 años a los comentarios exegético-católicos de los cincuenta. En 1889 se le prohibió asistir al «Congreso Internacional de Orientalistas» en Roma, pero en 1900 se le invitó para asistir al «Congreso Arqueológico» de Roma.

La idea de lanzar un Comentario amplio y crítico a cada uno de los libros de la Biblia con el título «Études Bibliques» era para superar al «Cursus S. Scripturae», dirigido por Cornely, Hummenahuer y Knabennauer, que resultaba muy anticuado en sus planteamientos. El jesuita P. Albert Condamin se ofreció para participar en el nuevo comentario con sus comentario al libro de *Isaías*, que saldrá años más tarde, pero muy recortado por la censura de la Compañía de Jesús. Lagrange concebía la nueva serie —aprobada por el Cardenal Prefecto de Estudios y el Secretario del «Índice»— a base de comentarios con «una buena traducción del texto bíblico de los originales, conforme a un texto crítico establecido con cuidado, con una aplicación especial a la crítica literaria... Es lo que más preocupa a los protestantes y es la base de casi todos los problemas discutidos de nuestro tiempo» <sup>25</sup>. Y aunque quería iniciar la colección con su Comentario al *Génesis*, al no conseguir el permiso de la censura de la Curia dominicana de Roma, al fin se decidió a la publicación de *Juges* (Paris 1902). Después salió su obra *Études sur les religions sémitiques* (Paris 1902).

En noviembre de 1902 pronunció sus famosas Conferencias en Toulouse sobre *La Methode historique* (Paris 1903) <sup>26</sup>, libro que fue muy criticado por los exégetas conservadores, porque en él se admitía la posibilidad de una «historia relativa» en determinadas secciones de la historia primitiva y patriarcal. En este mismo año 1902, cuando él retornaba a Jerusalén, apareció la Instrucción apostólica *Vigilantiae* del Papa al clero por la que se proponía crear una *Comisión de estudios bíblicos* para que los exégetas cultivaran «la filología y ciencias ajenas y ocuparse de los progresos... Debemos buscar en ellas nuestras armas, para que la verdad no esté en plan desigual con el error» (EB 133). Al tiempo que se exhorta a ser fieles a la interpretación de la Iglesia «en las cosas de fe y costumbres, que pertenecen al fundamento de la doctrina cristiana» (EB 134), y se exhorta a cultivar «la ciencia de la crítica», pudiendo utilizar los estudios de los «heterodoxos» (EB 135).

*tio in S. Scripturam*, que quedó en «pruebas» de imprenta, hasta la aparición de la *Divino afflante Spiritui* con sus nuevos aires aperturistas. Véase la «miscelánea» *Servidor de la Palabra* (Salamanca 1979). Todos los artículos de este volumen han sido publicados en *Ciencia Tomista* (1979) nn. 348-49. Sobre el problema de la publicación de su obra, que había tenido después de muchas dificultades en Roma, la aprobación del dominico Cardenal Boggiani de Génova, e incluso del P. Theisling, Maestro General de la Orden dominicana, véase en dicha *Miscelánea* el artículo del P. Román Hernández, 'El P. Colunga. datos y documentos para su historia', pp. 45-62. Aparte de esta obra, *Introductio Theologica. Historica in Sacram Scripturam Universam*, preparada en 1920 cuando era profesor del «Angelicum» de Roma, fueron prohibidos otros escritos posteriores como 'Las citas del Antiguo Testamento en el Testamento Nuevo' y 'Los principios de la concordia de los Evangelios según S. Agustín'. Véase «Miscelánea» *Servidor de la Palabra*, pp. 63-70.

<sup>24</sup> Véase P. Benoit, op. cit., 92.

<sup>25</sup> P. Benoit, ibid., 98.

<sup>26</sup> Reeditada la obra en el 1966 con la presentación del P. R. de Vaux.

En 1903 se publicó el librito de A. Loisy titulado *L'Evangile et l'Église*, que respondía al de A. Harnack, titulado *La esencia del Cristianismo*, síntesis de la exégesis liberal protestante. El sabio exégeta francés afirmaba claramente que Jesús había predicado el «Reino de Dios», pero la «Iglesia» surgió después de él en la Comunidad apostólica, desviándose del original evangélico. Y además, insiste en que la «divinización» de Jesús fue el producto de una evolución ensalzadora en las iglesias de origen helenista. Y la idea de la «resurrección» de Jesús era fruto de una alucinación colectiva de los apóstoles sobre fantasmas aparecidos. A estos planteamientos responde Lagrange con una amplia recensión del libro de Loisy <sup>27</sup>.

En este año el fundador de *L'Ecole Biblique* fue llamado a Roma por el Cardenal Rampolla, Secretario de estado de León XIII, quien le propuso que RB fuera el órgano de la «Comisión Bíblica» proyectada, pero el P. Lagrange declinó la invitación, pues creía que lo que se quería era «vigilar» a la Revista, quitándole libertad en sus investigaciones. Pero, además, el Papa León XIII quería fundar en Roma un *Instituto Bíblico*, y se le ofrecía su dirección. Pero esto suponía abandonar a *L'Ecole Biblique* de Jerusalén, por él mismo fundada, pero le preocupaba que el proyectado *Instituto Bíblico* de Roma le restara los pocos estudiantes que iban a Jerusalén. Entonces pensó en dejar en Jerusalén a *L'Ecole* lo relativo a la arqueología y geografía de Tierra Santa, y poner en Roma una sede para lo referente a la Biblia.

En 30 de noviembre de 1903 salió la primera parte de *Consultores* de la «Comisión Bíblica», y en ella no figuraba el P. Lagrange; pero, gracias a la intervención del padre franciscano D. Fleming, se le incluyó en 26 de enero de 1904. Y al Patriarca de Jerusalén, Mons. Piavi, se le invitó desde el Vaticano a que no se preocupara de las publicaciones de la *Revue Biblique*, que le tenía obsesionado. Y se escogió a la RB para publicar las decisiones de la «Comisión Bíblica». Por su parte, el Secretario de la «Comisión Bíblica», P. Fleming, firmaba en 28 de marzo de 1903 un Reglamento para la RB, diciendo que tenían «plena libertad en sus trabajos científicos dentro de los límites de la doctrina católica según las directrices de la *Providentissimus Deus* y la Carta Apostólica *Vigilantiae*. Pero cualquier cambio en la dirección de RB debía ser con el consentimiento de la «Comisión Bíblica», y se detallaba que, si bien la RB era el órgano oficial de las decisiones de la «Comisión Bíblica», ésta no se responsabilizaba del resto de los artículos de la Revista <sup>28</sup>.

Conforme a este planteamiento en 1904 se inicia una «Nouvelle Série» de la RB, pero sin cambiar en su criterio y trayectoria. Pero la «Comisión Bíblica», que al principio, en tiempos de León XIII, funcionó como «una Academia en la que se discutían con libertad los problemas científicos», se fue convirtiendo en «Tribunal romano, como una especie de sucursal del Santo Oficio para calificar las proposiciones de orden bíblico» <sup>29</sup>. Lagrange señaló el inconveniente de que fuera «un Tribunal judicial sobre cuestiones que interesaban al *Dogma*, y un Comité ejecutivo para promover positivamente los estudios en el orden científico, pues un Tribunal de simples *sabios* que se arrogasen el derecho de zanjar las cuestiones científicas, se cubriría de ridículo, y sucumbiría impotente bajo la

27 Véase RB (1903) 292-313.

28 Benoit, op. cit., 128.

29 Benoit, op. cit., 119.

mofa de todo el mundo»<sup>30</sup>, por aquello de que «si tollis libertatem, tollis dignitatem» (Montalembert) citado por el propio Lagrange<sup>31</sup>. Porque las cuestiones bíblicas no han de ser zanjadas, sino por personas que han consagrado su vida a este *abismo de luz y también de tinieblas*, ya que la Biblia es oscura»<sup>32</sup>

En aquel momento el librito de A. Loisy, *L'Évangile et l'Église*, había sido denunciado al Santo Oficio, pero entonces la «Comisión Bíblica «se limitó a conversar sobre la situación»<sup>33</sup>. El papa León XXIII le invitó al P. Lagrange a trabajar en Roma a su lado, pero para él «no presentaba el atractivo de nuestra tienda de beduinos», como llamaba a su residencia de *L'Ecole Biblique* de Jerusalén<sup>34</sup>. Y en 4 de agosto de 1903 fue elegido papa Pío X, quien aprobó que la RB fuera el órgano de la «Comisión Bíblica». Pero el proyectado *Instituto Bíblico* por León XIII no pudo de momento plasmarse en realidad por falta de medios económicos. El 23 de diciembre el «Índice» condenaba las obras de Loisy, y se temía la supresión de *L'Ecole Biblique* por ser considerada como demasiado «crítica», al estilo de la investigación bíblica germánica.

En 1904 hubo dificultades para la reedición de *La Méthode Historique*, que se había agotado en pocos meses. El 23 de febrero de 1904 se publicaron las Letras Apostólicas *Scripturae Sanctae* sobre la concesión de *Grados académicos* por la «Comisión Bíblica» (EB 142-50). Se pidió entonces el permiso para que *L'Ecole Biblique* más tarde otorgara la «Licencia» (como se concedió al *Instituto Bíblico* más tarde, en 1916), pero se dieron largas sin responder ni conceder la petición. En octubre de 1904, el nuevo General de la Orden, Jacinto Cormier, que había sido Superior Provincial del P. Lagrange cuando estudiaba en Salamanca (1880-1886), le prohibió dar Conferencias en Bruselas. Por otra parte en 1904 salió la segunda edición de *Études sur le religions semiiques*, que se había agotado muy pronto, y quedó como libro clásico sobre la materia durante muchos años. Es en este tiempo cuando el jesuita belga P. Delattre publicó un virulento ataque contra la «nouvelle école d'exégèse», es decir, contra «la méthode historique» del P. Lagrange. Este respondió con una serie de puntualizaciones sobre el tema, pero el P. General de la Orden dominicana, P. Cornier, sólo le permitió tirar 200 ejemplares, que no podían ir al gran público. Y por su parte el Prepósito general de la Compañía de Jesús, P. Martin, escribía el 4 de noviembre de 1904 a los Provinciales, poniéndoles en guardia contra «los peligros de la nueva exégesis»<sup>35</sup>.

El Papa entonces recibió al P. Lagrange en audiencia, a quien le preguntó sobre el posible candidato para Patriarca de Tierra Santa, al tiempo que mandó dejar más libertad a la RB, suprimiéndose el control de la censura romana sobre sus publicaciones. Pero no se le permitió publicar el comentario al *Génesis* ni tampoco un artículo sobre la historicidad de los patriarcas, aunque la prohibición era del Maestro General de la Orden, pero bajo la presión de la Curia Romana. Al fin se imprimió el comentario hasta Gen 6,4 con 60 ejemplares de tirada «pro manuscripto», destinado a los Cardenales y miembros de la «Comisión Bíblica». En 1906 el mismo Papa pidió que no se permitiera su publicación

30 Id., *ibid.*

31 Id., *ibid.*, 120.

32 Id., *ibid.*

33 Id., *ibid.*, 122.

34 Id., *ibid.*, 124.

35 Id., *ibid.*, 134.

en espera de decisiones que preparaba <sup>36</sup>. Y en una Carta Apostólica se decía que «el profesor de S. Escritura diera de lado a los temerarios comentarios de los innovadores <sup>37</sup>. En 13 de febrero de 1905 una declaración de la «Comisión Bíblica» respondía negativamente a la hipótesis de las «citas implícitas» del hagiógrafo sin comprometer su juicio formal <sup>38</sup>. El 27 de marzo de 1906 en las Letras Apostólicas *Quoniam in re biblica* se daban instrucciones sobre la formación bíblica en los Seminarios con orientaciones concretas sobre los principales temas bíblicos <sup>39</sup>. Y el 27 de junio de 1906 la «Comisión Bíblica» habla de la autenticidad mosaica del *Pentateuco* (EB 274-77), negando la existencia de «fuentes» anteriores a Moisés, pero admitiendo la posibilidad de amanuenses o de redacción bajo la dirección de éste, quien pudo utilizar documentos escritos u orales anteriores y con retoques posteriores por autores inspirados.

El P. Lagrange relata en sus «memorias» que en una audiencia del Cardenal Rampolla el 30 de marzo de 1907, le gritó «con acento casi trágico: ¡Más moderación, P. Lagrange, más moderación!» <sup>40</sup>. El Papa estaba inquieto, y los Obispos le escribían contra él. El Cardenal Rampolla se quejaba de la falta de disciplina de la EB. También el Cardenal Merry del Val, nuevo Secretario del Estado, mostraba mucha desconfianza hacia el ilustre exégeta. Por eso, le comunica al P. General de la Orden dominicana que era «voluntad del Santo Padre que la obra *Génesis*, no se publicara ni en un volumen, ni en artículos separados en RB, ni bajo otra forma» <sup>41</sup>. También el Papa, por intermedio del cardenal Merry del Val, exigía al P. Prepósito General de la Compañía de Jesús, que no se publicara el libro del P. A. Condamin sobre *Isaías*. El Prepósito General protestó, pero de nada le sirvió.

Era el momento en que se estaba preparando el Decreto *Lamentabili* contra el Modernismo, que salió el 3 de julio de 1907 (EB 183-249). Pero ninguna de las proposiciones del Decreto había sido mantenida por RB. Y el P. Lagrange justificó «las razones y la oportunidad del Decreto del Santo Oficio» (RB [1907] 543 ss.). Pero ante la oposición a la publicación de su comentario al *Génesis*, decidió abandonar la investigación del Antiguo Testamento, para dedicarse al estudio profundo del Nuevo Testamento, en concreto, a preparar comentarios sobre los *Evangelios*. En este año publicó *Le messianisme chéz les Juifs* <sup>42</sup>. por otra parte, los jesuitas abrieron en este año en Beirut una *Facultad de Teología* con estudios bíblicos. Parece que con ella se quería contrarrestar la obra de *L'Ecole Biblique* de la que se «desconfiaba» <sup>43</sup>, pues el Papa dijo al Obispo de Grenoble: «Jerusalem, Pater Lagrange... aliquando claudicat» <sup>44</sup>, cuando le presentó a un seminarista que pensaba enviarlo a *L'Ecole Biblique*. Y el P. General de los dominicos le decía, a propósito de esta frase, en carta al P.

36 Id., *ibid.*, 148.

37 RB (1906) 193.

38 Cf RB 153.

39 Cf RB 155-73.

40 P. Benoit, *El Padre Lagrange...*, 156.

41 Id., *ibid.*, 158.

42 En aquel año 1907 *L'Ecole Biblique* presentó a sus dos primeros candidatos a la «Licenciatura» en la «Comisión Bíblica» que eran nada menos que el P. Abel, que habría de ser el gran geógrafo de la Palestina y su historiador a partir de Alejandro Magno y el P. Alberto Colunga, que habría de ser el pionero de la exégesis crítica en España.

43 P. Benoit, *op. cit.*, 163.

44 Id., *ibid.*, 165.

Lagrange: «la pierna de la erudición y de la crítica están alerta, infatigable, pero la otra dedicada a la defensa de la tradición, sigue a aquélla con aire de inferioridad»<sup>45</sup>, y el Papa se quejaba de que el exégeta dominico «no se aplicaba suficientemente a la Teología»<sup>46</sup>.

En junio de 1909 la «Comisión Bíblica» promulga una orientación sobre la «historicidad» de los tres primeros capítulos del *Génesis*, rechazando la teoría de las «apariencias históricas» y «leyendas en parte históricas y en parte ficticias, puestas libremente para instrucción y edificación de las almas» (EB 333); y enumera los *hechos históricos* que afectan a «los fundamentos de la Religión cristiana» (EB 334), admitiendo la posibilidad de «locuciones metafóricas y antropomórficas» (EB 336) y de «una narración popular, adaptada a la mentalidad de entonces» (EB 338). El Comentario del P. Lagrange al *Génesis*, redactado hacia siete años, se movía dentro de esta perspectiva de una «historicidad» no muy estricta, en la que lo imaginativo y legendario tenía su parte. Todo esto que hoy nos parece normal en la exégesis católica crítica, entonces se consideraba poco ortodoxo<sup>47</sup>. En la Curia romana había gran prevención contra *L'Ecole Biblique*, porque se suponía que sus profesores «in foro interno» mantenían unas opiniones proclives al racionalismo germánico, aunque no lo manifestaban expresamente. Lo que era acusarlos de hipocresía, por lo que se quería suprimirla o dejarla morir de inanición<sup>48</sup>.

En este mismo año 1909 se fundó el *Instituto Bíblico* de Roma, que había proyectado León XIII ocho años antes, y al que entonces se había invitado al P. Lagrange para que lo dirigiera. Pero ahora el equipo de Pío X entregó la dirección del *Instituto* a los PP. Jesuitas, menos vanguardistas, por lo que el *Instituto Bíblico* mantuvo una orientación muy tradicionalista hasta la aparición de la Encíclica *Divino Afflante Spiritu* de Pío XII, en 1943. Era el contrapunto —por su orientación— a *L'Ecole Biblique* de Jerusalén, considerado como semi-racionalista en sus planteamientos.

En mayo de 1910 se promulga un decreto de la «Comisión Bíblica» sobre la «autenticidad» crítica de los *Salmos*, en el que se admite que algunas de esas composiciones salmódicas no son de David, pero en todo caso su redacción es anterior a Esdrás y al tiempo de los Macabeos (EB 345-46). Y en el «Motu Proprio» titulado *Illibatae* del 29 de junio de 1910 se impone un modelo de juramento de fidelidad a las orientaciones de la Santa Sede, a los doctorandos en Sagrada Escritura, pues la «Sede Apostólica» y la «Comisión Bíblica» en sus decretos son «norma y regla suprema de los estudios bíblicos» (EB 349). Ya en 1909 se había iniciado la publicación de la *Acta Apostolica Sedis*, por lo que la RB quedó libre de publicar las decisiones de la «Comisión Bíblica». Por su parte el Cardenal Mercier, cuando fue fundado el *Instituto Bíblico* de Roma, animó al P. Lagrange a continuar su obra, pues al fin «tendrá el triunfo que merece»<sup>49</sup>. Pero a los PP.

45 Id., *ibid.*, 166.

46 El P. Lagrange en 1907, cuando más arreciaban las sospechas sobre su ortodoxia, decía al P. Colunga, entonces estudiante en Jerusalén: «No sé cómo desconfían de mi doctrina, pues yo he estudiado Teología en Salamanca».

47 Estos planteamientos del P. Lagrange sobre la historicidad de los patriarcas son comúnmente aceptados, después de la publicación de la Encíclica *Divino Afflante Spiritu* en 1943, en el cincuentenario de la aparición de la *Providentissimus Deus*. Véase R. De Vaux, 'Les patriarches hébreux et les découvertes modernes', RB 53 (1946) 321-48; 55 (1948) 320-47; 56 (1949) 5-36.

48 Cf. P. Benoit, *op. cit.*, 172.

49 Id., *ibid.*, 174, n. 33.

Jesuitas se les prohibió colaborar en RB, al fundarse la nueva revista *Recherches de sciences religieuses*, con la que se invitaba a colaborar.

En 1911 aparece el comentario al *Evangelio selon St. Marc*, del P. Lagrange, quien recibe una felicitación del cardenal Rampolla. Pero en junio de este mismo año aparece un «responsium» de la «Comisión Bíblica» sobre la autenticidad literaria del Evangelio de S. Mateo, suponiendo que es el primero de los cuatro Evangelios (EB 402), y que no se reducía en su origen arameo a «dichos y palabras» del Cristo (EB 404), siendo el Evangelio «griego» sustancialmente idéntico al primitivo aramaico. Y a petición del P. General de la Orden dominicana el P. Lagrange hizo una declaración formal de fidelidad a la Santa Sede, declarando que está dispuesto a rechazar sus opiniones, si no eran admitidas por la Santa Sede, así como todo lo que «en adelante escriba»<sup>50</sup>. Por entonces el P. Fonck, jesuita austriaco, fundó una sucursal del *Instituto Bíblico* en Jerusalén para «contrapesar el liberalismo de *L'Ecole Biblique*», y el mismo Pío X decía que tenía más confianza en los jesuitas que en los dominicos de Jerusalén; y el P. Fonck dijo a sus amigos que «rompería los riñones» al P. Lagrange<sup>51</sup>, y que no le faltaría dinero para el proyecto, pues había organizado «dieciséis novenas al Sagrado Corazón»<sup>52</sup>. La reacción del P. Lagrange fue presentar al Papa, a través del P. General de la Orden, su dimisión como Director de *L'Ecole Biblique*, aunque no dio curso a su carta ya escrita.

En 1912, la persecución del P. Fonck continuó, y en agosto en la *Acta Apostolis Sedis* se dice que el Papa «ordena y prescribe que los escritos del P. Lagrange (además de otros) sean retirados de la formación de los clérigos, salvo juicio más benigno que dará la autoridad competente». El decreto había sido firmado por el Papa el 29 de junio<sup>53</sup>. Por eso, el P. Lagrange en sus *Memorias* dice que aquel 1912 fue «el año terrible» para él. Su reacción fue comunicar su sumisión total a la Santa Sede, y pidió ser alejado de Jerusalén, prometiendo no escribir ni enseñar más sobre temas bíblicos. Y se volvió a la antigua idea de transformar a la *Revue Biblique* —mal vista en el Vaticano— por otra que se titularía *Revue Palestinienne et orientale*, como años antes había sugerido el P. Lagrange, dejando de lado todo lo referente a temas bíblicos. Este escribió al Papa, sometiéndose en todo, pero quejándose de la «reprobación de la mayoría de sus obras, no determinadas, y que podían ser tachadas de racionalistas»<sup>54</sup>. La reacción del Papa fue de que estaba contento de su carta de sumisión. Por su parte el Cardenal Mercier animaba al sabio e intrépido exégeta a continuar en su obra, publicando su comentario al *Evangelio selon Sant Luc*, que tenía ya preparado<sup>55</sup>. Con todo, no pocos teólogos y exégetas tradicionalistas exigían una retractación expresa de sus ideas al P. Lagrange, y el Papa sugirió que también *L'Ecole Biblique* cambiase su título en «Centro de Estudios Palestinos y Orientales», como se había pensado para la *Revue Biblique*<sup>56</sup>. Pero el P. General de la Orden dominicana escribió al Papa, haciéndole ver las dificultades de transformar en su título y contenido a la *Revue Biblique*, pues la vaciaba de su contenido sustancial, y no

50 Id., *ibid.*, 181.

51 Id., *ibid.*, 187.

52 Id., *ibid.*, 188.

53 Id., *ibid.*, 192.

54 Id., *ibid.*, 194.

55 Id., *ibid.*, 194-95, n. 62.

56 Id., *ibid.*, 195.

se podría sostener a base de suscripciones. Entonces el Papa aceptó que continuara con el título tradicional y con su contenido por un año más.

El P. Lagrange continuó trabajando en los comentarios a los *Evangelios* (Mt, Lc y Jn), y publicó un estudio sobre S. Justino. En 1914 el sabio exégeta estaba en Francia cuando se inició la Guerra europea y falleció Pío X. Siguen unos años de tranquilidad, pues el equipo de Benedicto XV no se ocupó de *L'Ecole Biblique*, o al menos no la hostigó como había hecho el equipo de Pío X, aunque promulgó una Encíclica involucionista sobre los estudios bíblicos —la *Spiritus Paraclitus*— con motivo del centenario de la muerte de S. Jerónimo (EB 457-508). Antes, en 1915, en las Letras Apostólicas *Cum Biblia Sacra*, se determinan las relaciones del *Instituto Bíblico* y la «Comisión Bíblica» para la restitución de la «Biblia Vulgata» (EB 435-49). En el Código de *Derecho Canónico* nuevo se prohíbe publicar «sin previa censura eclesiástica» los «libros de la Sagrada Escritura o sus anotaciones y comentarios» (EB 452). En 1921 la «Comisión Bíblica» hizo un declaración sobre la adición de lecciones variantes en las ediciones de la *Vulgata* del Nuevo y Antiguo Testamento» (EB 509).

Ya en tiempos de Pío XI la Congregación del Santo Oficio llamó la atención sobre los «muchos errores» del *Manuel Biblique* escrito por Vigoroux y Bacuez, pero totalmente renovado por Brassac (EB 510-17). En 1925 apareció un «Motu Proprio» sobre la enseñanza de la ciencia bíblica, equiparando los grados académicos de la «Comisión Bíblica» y del *Instituto Bíblico* a los conferidos en Teología y Derecho Canónico (EB 520), invitando a los Obispos (EB 524), fundando dos becas» (EB 525). El agravio comparativo respecto de *L'Ecole Biblique* era manifiesto, pues seguía negándosele el derecho de impartir los grados académicos en ciencias bíblicas, que el P. Lagrange había solicitado ya en 1903 cuando salió el Decreto sobre grados académicos en S. Escritura<sup>57</sup>. Así, pues, *L'Ecole Biblique* seguía injustamente marginada, porque se seguía desconfiando de su labor científica, aunque ya no se la perseguía descaradamente en la Curia Romana. La aparición de la Encíclica *Divino Afflante Spiritu* de Pío XII en 1943 con su aperturismo exegético, muy afín a los planteamientos de *L'Ecole Biblique*, trajo auras de sana libertad en la investigación bíblica, y el mismo *Instituto Bíblico* cambió de rumbo; y ahora los dos Centros Bíblicos tienen posiciones exegéticas similares, conforme a las exigencias de una exégesis científica y de sentido común. Pero este nuevo panorama no llegó a contemplarlo el P. Lagrange que moría en St. Maximin el 6 de marzo de 1938. Al fin, sus planteamientos fueron reconocidos implícitamente por la jerarquía eclesiástica. Y esto fue el gran triunfo del sabio exégeta.

—o—

En 1920 *L'Ecole Biblique* fue reconocida como *École Archéologique Française* por «L'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres» de Francia. Por eso el «Centenaire de l'Ecole Biblique et Archéologique Française de Jérusalem» tuvo especial relevancia, organizado por la «Faculté de Théologie de L'Université Catholique de Lyon», «*L'Ecole Biblique* de Jerusalén» y «L'Maison de l'Orient Méditerranée» en la «Université Lumière Lyon 2». Las sesiones de estudio tuvieron lugar durante los días 20-23 de noviembre de 1990 en *Francheville*, a las afueras

57 El año 1982 la Santa Sede concedió a *L'Ecole Biblique* facultades para impartir el «Doctorado» en S. Escritura. Es el reconocimiento pleno de su trayectoria científica, tantas veces obstaculizada desde las altas instancias romanas.

de Lyon. En realidad, se trataba de rendir un homenaje a la obra exegética del Centro Hierosolimitano y a su fundador, el P. José María Lagrange (1855-1938), que había sido su alma y prestigio. El número de inscritos de distintas nacionalidades y Centros Bíblicos y Teológicos fue de 185, y las ponencias presentadas 35.

Las sesiones ordinarias tenían lugar en *Francheville* en la «Maison Saint-Joseph». El primer día tuvo lugar, después de la inauguración bajo la presidencia del Cardenal Albert Decourtray, Arzobispo de Lyon, una sesión sobre «nacimiento del espíritu crítico en la historia de la exégesis (desde Spinoza al P. Lagrange), destacándose por su interés la ponencia de C. Theobald sobre «el P. Lagrange y el Modernismo», como tema más controvertido. En la tarde de este primer día en el auditorium de la «Biblioteca Municipal» de Lyon-La Parte Dieu, bajo la presidencia de. Cazelles, los dominicos profesores actuales de *L'Ecole Biblique* hablan del «nacimiento de *L'Ecole Biblique*: historia y posiciones actuales», con diversas ponencias sobre «la méthode historique: succes et revers d'un manifeste», «la *Revue Biblique*», «la bibliothèque de *L'Ecole Biblique*», «proyectos arqueológicos» y «teología bíblica del P. Lagrange». Después tuvo lugar la inauguración de una exposición sobre «Jerusalén, de la piedra al espíritu».

En el segundo día (21 de noviembre) en la mañana hubo dos sesiones simultáneas de sesiones de estudio: 1) «Relaciones entre la arqueología y la Biblia: Los arameos y la Biblia en la época real». 2) «Traducción de la Biblia en Francia: Historia del libro y situación actual». Por la tarde se continúan las dos sesiones paralelas con el tema de los «araméos», continuación del de la sesión matinal, y en la segunda sesión paralela sobre «problemas actuales de exégesis del Nuevo Testamento». Ya de tarde, en la Universidad católica de Lyon, en su auditorio el P. D. Barthélemy habló en sesión general sobre «la actualidad de la Biblia hoy». El día 22 de noviembre en la «Maison Saint Joseph» por la mañana tuvo lugar una sesión sobre «problemas actuales de la Exégesis del Antiguo Testamento», y por la tarde «problemas de la traducción: hermenéutica y cultura». Al fin de la tarde en el Auditorium de la Universidad Lumière-Lyon 2, el profesor J.-Bottéro habló de la «Mesopotamia y la Biblia: 100 años de descubrimientos». Por su reputación como asiriólogo había gran expectación, pero su exposición fue muy elemental, a nivel de manual de orientalismo.

El 23 de noviembre todos los participantes del Congreso se trasladan a París para las recepciones solemnes y protocolarias por la municipalidad parisiense en «La Maison d'Europe», y después en el «Instituto de Francia», y para algunos visita oficial al Museo de Louvre. Una recepción final en el «Instituto de Francia» cerró el Congreso que ha sido un éxito por su organización y ponencias presentadas, ya que en él participaron las figuras más relevantes de la exégesis católica y algunas del campo no católico.

M. GARCIA CORDERO, O.P.